

El protagonismo de los actores violentos no-estatales en las nuevas formas de la guerra irregular

The prominence of non-state violent actors in new forms of irregular warfare

por Marina Malamud



Resumen:

Para el estudio de nuevos factores en las guerras, cabe comenzar planteando como primer contrapunto que no hay nada nuevo en cuanto a la incursión de actores violentos no estatales. Los Estados tienen y han tenido históricamente una capacidad de uso de la violencia relativa, a pesar de las definiciones teóricas del monopolio de la coacción en su territorio. Podríamos decir que el concepto de Estado soberano es un ideal que se tiende a alcanzar y no una condición absoluta. Así, los actores violentos no estatales de diferentes tipos han coexistido constantemente dentro de un mismo territorio aún previo a la formación de los Estados nacionales, tal como sucedía con los condotieros en Italia. Si hay algo diferente en nuestro tiempo, es que representan un desafío mayor para el statu quo del dominio estatal y la paz social. Por tanto, mediante la descripción de estos tipos de actores y su relación con las tendencias sociales de la globalización actual como es el desmembramiento de las bases materiales de formación de categorías o grupos sociales, nuestro objetivo es demostrar que el auge de los actores violentos no estatales responde en realidad a un proceso más amplio que es finalmente la individualización del espacio de acción colectivo en la era del capitalismo global.

Palabras claves: Actores violentos no estatales- guerra irregular- conflictos sociales

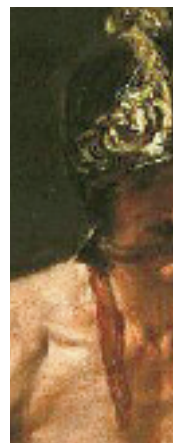
Abstract:

For the study of new factors in warfare, it is relevant to mention as the first counterpoint that there is probable nothing new about the incursion of non-state violent actors. States are and have historically had a partial capacity on the use of violence, despite the theoretical definition of the monopoly of coercion in its territory. We could say that the concept of sovereign state is an ideal to be achieved and not an absolute condition. Thus, non-state violent actors of different kinds constantly have coexisted within the same territory even before the formation of national states, as happened with the condottieri in Italy. If anything in our time is that they represent a major challenge to the status quo of state control and social peace. Therefore, by describing these types of actors and their relationship with social tendencies of current globalization, such as the dismemberment of the material bases for the formation of social categories or groups, we aim to demonstrate that the rise of non-state violent actors actually responds to a broader process that is the individualization of collective action in the era of global capitalism.

Keywords: Non State Violent actors- Irregular warfare- social conflicts

El debilitamiento de las clases sociales como base material de manifestación de los conflictos

La realidad socioeconómica global, está transformando profundamente las estructuras sociales conocidas hasta hoy. Distintos sociólogos contemporáneos han estudiado especialmente aquellas transformaciones vinculadas a las nuevas formas del conflicto social, las identidades sociales y prin-



principalmente el derrumbamiento del concepto de clase social como la forma fundamental de categorización de esas identidades, como base de los conflictos sociales emergentes y como distinción ya sea teórica o real de las condiciones de existencia.

Para comenzar a analizar estos cambios sociales profundos, tenemos que centrarnos entonces en el concepto mismo de clase social. Siguiendo a Pierre Bourdieu, se entiende a ésta como una construcción analítica basada en la realidad, conformada por un conjunto de individuos que ocupan una misma posición en un espacio social determinado, atravesados por iguales condiciones materiales de existencia y por modos de relación con otras posiciones del mundo social.

En este sentido, las clases sociales que son inicialmente categorías teóricas, se reproducen como práctica social en la realidad cotidiana. Esto es, los iguales condicionantes de existencia generan disposiciones similares que llevan a los individuos a actuar con prácticas similares, viéndose inclinados a reforzar los puntos de unión intra-clase¹. Desde una perspectiva relacional, las diferencias objetivas son entonces internalizadas, construyendo así un espacio simbólico propio, una forma de entender la realidad social particular, una identidad social.

Como consecuencia de los grandes cambios sociales en el capitalismo global actual, señalamos cierta declinación del modelo productivo como el principal motor de la economía y el ascenso de una forma de reproducción del capital no relacionada necesariamente a la dinámica industrial sino cada vez más marcada por el mercado financiero y con esto (junto a la revolución permanente de la tecnología que requiere menos mano de obra) se excluye en última instancia, tan sólo la posibilidad misma de explotar la fuerza laboral disponible. Por tanto, de alguna manera en distintos lugares

¹ Bourdieu, Pierre (s/a) *Poder, Derecho y Clases sociales*, s/l, desclée, p. 110.

del mundo se genera una sobreoferta de mano de obra que encuentra cada vez menor demanda por parte del empresariado mundial.

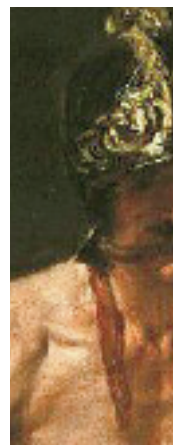
Asimismo, cabe mencionar como complemento de esta idea del capitalismo post-productivo, nuevas modalidades de actividad económica sin producción pero de alto nivel de rentabilidad, como el mercado del espectáculo y el deportivo, por ejemplo (y aún así, dejamos de lado esta vez, la mención a algunas actividades ilícitas que logran niveles de rentabilidad incomparables con cualquier otra forma de reproducción del capital).

Es que entre otras cosas, se debilitan las bases materiales que encauzaba la base material de las clases sociales. En un sentido estricto, hasta ahora era posible pensar en dos formas de construir una clase social: como concepto analítico (“clase social en papel”) o como manifestación de similares condiciones materiales de existencia reales y en oposición irreconciliable contra otra clase. Sin embargo, tanto la perspectiva subjetivista, como la objetivista necesitan una base material socioeconómica particular sobre la cual anclar la teorización y es ello justamente lo que ha cambiado en la etapa actual.

La primera conclusión es por tanto, que las clases sociales tal como las conocimos hasta el Estado de Bienestar, no existen como tales, puesto que han perdido la consistencia que le daba forma como categoría válida para seguir un hilo conductor en la forma de manifestación de los conflictos sociales emergentes. Es necesario entonces repensar la base de su conceptualización y la necesidad de construir nuevas categorías ancladas esta nueva realidad social globalizada.

Características socioeconómicas de la individualización de los conflictos

Pierre Bourdieu plantea desde un punto de vista científico que lo que reemplaza el concepto de clase es un “espacio social” mediado por cuatro



poderes fundamentales: el capital económico, el capital cultural, el capital social y el capital simbólico. Así, los individuos están distribuidos en el espacio social según el volumen de capital que tienen, según la composición del mismo, y según su trayectoria en ese espacio².

Desde un punto de vista objetivista diferente, el término clases sociales para Ralph Dahrendorf se manifiesta ahora en grupos capaces de organizarse a favor de sus intereses. Por tanto, propone pensar en que la globalización ha generado ganadores y perdedores y así distingue tres nuevas categorías analíticas: los excluidos o “perdedores”, como aquellos que viven en sociedad pero no son parte de ella; las actividades de sus miembros no tienen impacto en el conjunto de la sociedad ni tienen identidad de clase que les permitiría relacionarse con las otras categorías; los “ganadores”, especialmente identificados con los países de la OCDE y los que quedaron en la mitad de la carrera global, aquellos que tienen acceso a algunos beneficios producto de la globalización, aunque llevan una vida soportable simplemente.³

Una tercera perspectiva sociológica posible, y que es la que proponemos trabajar aquí, es pensar el derrumbe de la clase social. Ulrich Beck, basado en la sociedad alemana para su análisis, plantea así que los “mundos de clase” son reemplazados hoy por “estilos desiguales de consumo”, en cuanto se han disuelto las identidades subculturales de clase, a la vez que se pone en marcha un proceso de individuación y diversificación de las situaciones y estilos de vida no representados en clave de clase social. Podríamos pensar que Beck cambia el foco de la clase por el de la desigualdad entre hombres y mujeres frente al mercado laboral⁴.

² Bourdieu, Pierre, *Poder, Derecho y Clases sociales*, Op. Cit., p.106.

³ Dahrendorf, Ralph (2005) *En busca de un Nuevo Orden. Una política de la libertad para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós, p.92.

⁴ Beck, Ulrich (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós.



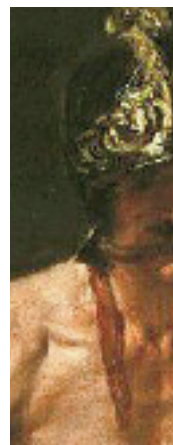
Una segunda conclusión es que si cae la clasificación de la clase social, con ello caen las perspectivas de ascenso social por este medio al menos. En este sentido, Beck trabaja sobre la idea de que la movilidad social, como también la geográfica mezcla los caminos y situaciones de vida de los individuos, los cuales se independizan de las condiciones y lazos pre-existentes o que contraen, y enfrentan la vida en sociedad como parte de un destino personal. Esta individualización progresiva va en desmedro de la importancia de la movilidad social como camino colectivo de realización, para constituirse así como parte recortada de una biografía individual.

Otro planteo posible, es que la movilidad social del individuo, es en verdad una forma de encauzar el conflicto social⁵. Pero para que exista movilidad, debe existir esperanza, debe existir para los individuos o los grupos sociales, la vivencia subjetiva del progreso como posibilidad. Si pensamos que justamente una de las características de la globalización, es que se ha perdido la perspectiva de la historia lineal, bien podemos postular que la movilidad deja de estar atada a una historia colectiva, reemplazando la acción social por una acción individual destinada al concepto de éxito.

Esto nos lleva así a pensar en una tercera cuestión: ¿cómo se piensa el conflicto social, cuando no encontramos un grupo de individuos que comparta similares condiciones de existencia con conciencia de pertenencia a ese grupo y más aún cuando se ha perdido la ilusión del progreso lineal y predecible?

En un mundo que ha dejado de ser capaz de contener a los individuos, y frente a un capitalismo que deja lejos del trabajo a cada vez mayor cantidad de hombres y mujeres que no tienen actividad que de sentido a su existencia material y relacional, Dahrendorf propone pensar estas condi-

⁵ Dahrendorf, Ralph, *En busca de un Nuevo Orden. Una política de la libertad para el siglo XXI*, Op.Cit. p.97.



ciones como base para el desarrollo de una vida al margen del mercado, y como consecuencia de ello del orden y la ley. Así, se transforma el conflicto en una individualización del conflicto social sin clases, que se puede dividir para el autor en tres grandes grupos: la delincuencia, la negación de la sociedad (*opting out*) y el terrorismo basado en el martirio.

Más allá de esta clasificación específica, es claro que el conflicto social se profundiza y se transforma en nuevas modalidades, especialmente vinculadas ya no al ascenso social por causa de las desigualdades, sino a reclamos específicos y acotados en tiempo y lugar a un grupo social específico. De esta manera, como sugiere Beck, para enfrentar los problemas sociales, los individuos se ven obligados a formar grupos de poder, aunque no siguen un esquema permanente. Así, el aislamiento de la vida social globalizada, lleva a que estos grupos se conformen y se quiebren mediante acontecimientos puntuales⁶.

Siguiendo esta línea, lo que surge como cuarta consideración es que prevalece en la actualidad la inestabilidad y precarización de las estructuras sociales. Según Beck, los conflictos, las coaliciones e ideologías rompen con los esquemas anteriores en tanto están referidos a las situaciones y no a los individuos, por tanto, la estructura social emergente se inclina por temas de moda y conflictos impulsados por los medios de comunicación⁷.

El factor común aquí entre Beck y Dahrendorf es que se ha borrado la identidad de la clase social, por tanto el destino colectivo se transforma en individual. Para Beck, la palabra individual está atada literalmente a la biografía de cada persona, aunque para Dahrendorf, es la conformación de nuevas estructuras de representación de los “perdedores” de la globalización.

⁶ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Op.Cit.

⁷ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Op.Cit.

La pregunta es para este último autor, cómo construir estructuras durables en un mundo inestable donde los conflictos sociales no son producto de reivindicaciones de clase sino experiencias puntuales. Sin embargo, esta pregunta no tiene respuesta si no se la relaciona con una última reflexión y es que en esta etapa histórica existe una multiplicidad de posibilidades de identidad social no atadas a una clase, ni estamento.

Una de las propiedades fundamentales que aporta el concepto de clase social, es justamente la idea de que sus integrantes se reconocen dentro de esa clasificación como vivencia real y no como categoría analítica, y en términos de Bourdieu, cuando son capaces de imponerse a sí mismos una forma de existencia única atada a ese grupo. Asimismo, se sienten autorizados a actuar oficialmente en nombre de esa clase y construyen una visión del mundo acorde y podríamos agregar, permanente⁸.

Sin embargo, esto se quiebra en el mundo global por causa de todo lo mencionado anteriormente y se construyen y destruyen espacios sociales de acción sin estructuras fijas de base. Así, como plantea Beck, es perfectamente posible en la actualidad, pertenecer a diferentes iniciativas ciudadanas, asociadas a diferentes fines y grupos sociales, incluso opuestos⁹.

Todas estas claves de la sociedad globalizada actual, entre otras relevantes, demuestran que estamos ante una sociedad que ha perdido el foco de las clases sociales como motor de cambio y acción. Como consecuencia, la pérdida de una vivencia social subjetivada, atada a las formas de pensar correspondientes a una estructura social particular complejiza los factores a tener en cuenta a la hora de analizarla.

⁸ Bourdieu, Pierre, *Poder, derecho y clases sociales*, Op.Cit.

⁹ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Op Cit. P.128



La guerra irregular como forma de individualización del conflicto

El paso de un conflicto no violento a un conflicto armado, se relaciona con que este último supone un enfrentamiento de grupos armados regulares o irregulares que mediante el uso de armas u otras formas de destrucción causan más de cien víctimas al año. Las causas más comunes pueden clasificarse en tres grupos: con relación al poder político (donde aparecen problemáticas relacionadas con la alternancia en el poder o la fragilidad del sistema democrático), con relación a la autonomía o independencia (reclamo de poder político por parte de grupos formados según factores identitarios no satisfechos), y con relación a los recursos, el territorio o la población. A su vez, estas causas, en la mayor parte de los casos se presentan de manera interrelacionada¹⁰.

Según esta definición, común a otros tantos estudios en el tema, si priorizamos las tres principales características de los conflictos armados o guerras: la cantidad de bajas, el reemplazo del concepto de guerra entre Estados por el del conflicto armado entre “grupos”, y en último lugar el enfrentamiento de grupos armados regulares e irregulares, prácticamente podríamos decir que la guerra es hoy simplemente el enfrentamiento violento entre dos facciones de la sociedad con capacidad de imponer el poder puro. Es decir, es una definición tan difusa que supone múltiples formas de manifestación de un conflicto que lejos de sistematizar los casos mediante una tipología exhaustiva se nuclea sólo a partir de que produce cierta cantidad de bajas.

Con esto, podríamos decir que previo a la etapa de globalización se podía distinguir un conflicto social interno de un Estado con una guerra, sin embargo las caracterizaciones conceptuales de los conflictos armados

¹⁰ María Cañada Fransech y otros (2007) *ALERTA 2007. Informe sobre conflictos, Derechos Humanos y construcción de paz*. Barcelona: Escola de Cultura de Pau - Icaria editorial, p.16.

actuales suponen que una reivindicación armada de cualquier grupo de la sociedad formado a partir de una precondition socioeconómica, étnica o religiosa, por ejemplo, puede derivar en un conflicto mediado por la violencia con generación de más de cien bajas anuales, y con esto, ser denominado “guerra”.

Esto explica porqué comenzamos con la descripción de la caída de las grandes clasificaciones o grupos sociales y la individualización del espacio social descrita desde una mirada sociológica para entender el protagonismo de los actores violentos no estatales en la forma de guerra preeminente en la actualidad denominada “irregular”. Siguiendo a Durkheim, entendemos que la individualización lleva en última instancia a la anomia social (en tanto el carácter coercitivo de las normas permite el orden). Es en este contexto que el marco de acción de los conflictos violentos ya no es ni un grupo social unido por intereses comunes, ni las clases como conglomerado de individuos con situación material de existencia similar, ni ninguna otra forma de organización que ate a los individuos de forma permanente.

Volviendo al planteo de Beck y Dahrendorf, si el destino colectivo se torna una elección individual, las distintas formas del conflicto armado se convierten en una informe manifestación de la violencia donde (en un mundo globalizado donde prevalecen los conflictos internos) el foco ha dejado de ser el desarrollo de la guerra, la cantidad de bajas, la imposición permanente del poder, la búsqueda de la paz o el cese del fuego, sino las características de los protagonistas mismos.

En este contexto, como decíamos, los conflictos armados contemporáneos son en su mayoría de carácter interno (aunque con impacto regional e internacional), llevado adelante por actores regulares (Estados a través de sus fuerzas armadas) e irregulares (actores violentos no estatales). Las variables en juego del este carácter “interno” han sido ampliamente descritas por numerosos autores en el tema, en estrecha relación con la



cuestión de la “baja intensidad”, la “asimetría” y la llamada “cuarta generación”.

Sin detenernos en las distinciones analíticas entre estas definiciones, lo importante es al menos dejar en claro que el enfrentamiento armado clásico entre fuerzas armadas estatales, mediado por las convenciones de la guerra, y una diferencia clara entre los tiempos de paz y guerra, ha sido reemplazado progresivamente por una nueva forma de manifestación del conflicto armado que no opone dos Estados, ni se lleva a cabo mediante formas del ejercicio de la violencia limitadas, siendo enfrentamientos de carácter permanentes, rompiendo así el límite entre paz y guerra. En otras palabras, existe un reemplazo de la guerra clásica o regular por una nueva forma que se puede denominar “irregular”¹¹.

Sin embargo, por otra parte, se puede plantear como paradójico llamar estadísticamente a estas formas de la guerra como irregulares ya que la mayor parte de los conflictos armados desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad han sido de este tipo. De esta manera, se han convertido en una forma regular de combate aunque no responda a los parámetros conceptuales que se utilizaron históricamente.¹²

En esta forma de guerra irregular o no limitada, la empatía juega un rol central, en cuanto la importancia está dada en las características de los protagonistas mismos. Por tanto, la legitimidad implica contar con un principio moral normativo socialmente aceptado por la población que quieren captar para la causa que desean imponer. De esta manera, conseguir un “buen” principio moral es la clave para un entendimiento verdadero del ambiente operacional.

¹¹ Nievas, Flabián (2006) “De la guerra nítida a la guerra difusa” en Flabián Nievas (ed): *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial, p. 66.

¹² Nievas, Flabián (2006) “De la guerra nítida a la guerra difusa”, *Op. Cit.*

“En una guerra irregular, las acciones “correctas” son pragmáticas ya que desarrollan la legitimidad y evitan la injusticia. Si se derivan de un entendimiento auténtico de la población, las acciones que se consideran universalmente “correctas” pueden ganar la confianza de los gobernados y conducir a la legitimidad. Por lo tanto, una regla sencilla sirve como pauta útil para desarrollar la legitimidad: “trate a la población como le gustaría que lo traten a usted””.¹³

Estos protagonistas de la guerra irregular, se conforman como tales, según la perspectiva presentada aquí, gracias en parte a un proceso que definimos al principio como aquel que lleva a la individualización de la vida social. Por tanto, así como se vuelve difuso el término guerra, lo mismo pasa con los combatientes. No podemos definir claramente qué implica un combatiente mediante su diferencia respecto de un civil. Esta falta de definición no es un problema teórico, sino operacional en el terreno de batalla:

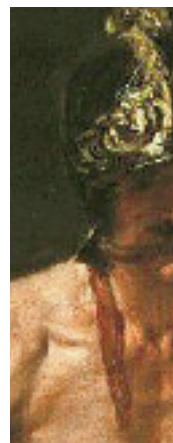
“Los soldados son agentes de un Estado que pueden responsabilizarse de su conducta; a los Estados se les puede disuadir a violar las reglas de la guerra mediante manipulación, incentivos y amenazas de represalia. Por el contrario, la mayoría de los terroristas y de los insurgentes no son agentes de un Estado, ni necesariamente miembros de un grupo que actualmente califique para ser considerados prisioneros de guerra bajo la ley internacional”.¹⁴

Así, la movilidad geográfica y versatilidad organizativa de los protagonistas de la guerra irregular, hace muy difícil su clasificación. Por tanto se pueden considerar “civiles combatientes”¹⁵ a quienes recurren a diferentes

¹³ My. John Bauer (2009) “El rol que desempeña la empatía en la guerra irregular”. *Military Review*, Kansas, Septiembre/Octubre.

¹⁴ Emitai Etzioni (2009) “Terroristas: Ni soldados ni criminales”, *Military Review*, Kansas, Noviembre/Diciembre, pág.15.

¹⁵ Emitai Etzioni (2009) “Terroristas: Ni soldados ni criminales”, *Op. Cit.*



medios para hacerse imperceptibles en relación a los civiles no combatientes. Estos civiles combatientes sumados a los civiles que manifiestan sus intereses grupales, desde el ejercicio de la violencia en un marco de conflicto armado interno, son denominados aquí como actores violentos no estatales.

Concepto y tipología de los actores violentos no estatales

Uno de los principales exponentes de estudio en actores violentos no estatales (AVNE) es Phil Williams, quien marca como factores facilitadores del fenómeno, el aumento de la economía global ilícita como oportunidad de financiamiento de estos grupos, la posibilidad de generar alianzas fuera del área de operaciones local mediante la transnacionalización del capital social y la circulación global de armamento liviano que ya no es monopolizada por los Estados.¹⁶

Para considerar las diferencias entre los AVNE, el autor propone considerar siete dimensiones principales la motivación y el objetivo; es el tamaño de la organización y el alcance; la forma en que obtienen financiamiento o acceso a los recursos; el tipo de estructura organizacional; el rol de la violencia (aunque la violencia es el centro de los AVNE y es lo que los distingue de una ONG por ejemplo, utilizan diferentes niveles y formas de ejercicio de la violencia con diferentes propósitos); la relación entre los AVNE y los Estados (en algunos casos es de hostilidad mientras que en otros hay cierto grado de connivencia y/o cooperación); y finalmente las funciones que representan para los miembros y para otros (en algunos casos los AVNE constituyen una forma alternativa de gobierno o cumplen funciones que normalmente serían responsabilidad estatal. Lo importante es en este caso determinar los tipos

¹⁶ Phil Williams (2008) *Violent Non-State actors and National and International Security*. Zurich: International Security Network.

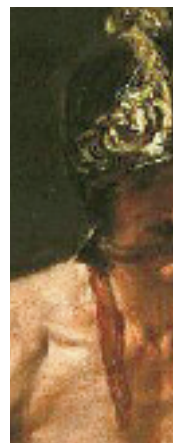
de funciones o espacios que están ocupando estos actores por ejemplo en términos de provisión de seguridad o asistencia social).¹⁷

Más allá de las diferencias entre cada uno de los actores, es clave decir que no hay una definición única de AVNE ni una tipología universal. Aunque por definición, se los considera organizaciones armadas que utilizan la violencia de manera sistemática para lograr sus objetivos y actúan de forma independiente del Estado aunque en ocasiones cooperen con él. Según el espectro geográfico que se estudie podemos encontrar ciertos actores violentos que no están presentes o no tienen impacto político de envergadura en otras regiones. Para graficar esto, se pueden considerar las diferencias conceptuales entre un estudio sobre AVNE en Asia Central y sus diferencias con quien en cambio se concentra en analizar los actores relevantes en Medio Oriente o en nuestra región. En el primer caso, aparecen por ejemplo cinco tipos de AVNE: los señores de la guerra, las organizaciones criminales transnacionales, los movimientos militantes religiosos, los grupos etno-políticos, y los beligerantes ecológicos¹⁸:

Los *señores de la guerra*, se definen como líderes carismáticos (los cuales tienen generalmente formación militar) que ejercen el control territorial local a la vez que participan en el mercado global sin interferencia del Estado. Poseen ejércitos privados y pandillas que trabajan para ellos. A diferencia de los insurgentes, los señores de la guerra obtienen legitimidad en la población local pero en última instancia, no dependen del apoyo popular para un objetivo político, lo logran por su carisma y la identidad “entrepreneur”. Los casos claves en esta región son para los autores los movimientos del norte de Afganistán y el este de Tayikistán.

¹⁷ Williams, Phil (2008) *Violent Non-State actors and National and International Security*, *Op. Cit.*

¹⁸ Thomas. Troy and Kiser, Stephen (2002) “Lords of the silo route: violent non-state actors in Central Asia”, *INSS Occasional Paper*. Colorado: USAF Academy, Paper 43.



Las *Organizaciones criminales*, son grupos transnacionales con una estructura corporativa cuyo objetivo primordial es obtener dinero mediante actividades ilícitas, comúnmente permaneciendo en el lugar a través de la corrupción y el miedo. Estas organizaciones utilizan las debilidades de gobernabilidad de los Estados en que operan, desarrollando subsistemas políticos y económicos sobre la sombra de éstos, pero a diferencia de otros AVNE, no buscan un cambio político de fondo, sino que realizan alianzas estratégicas con otros grupos criminales principalmente para aumentar las ganancias. En este sentido, los autores Thomas y Kiser, señalan como ejemplo que los oficiales de Kyrgystán y Uzbekistán afirman que el Movimiento Islámico de Uzbekistán (IMU) controla el 70% del comercio regional del narcotráfico.

El tercer AVNE, los *movimientos militantes religiosos* en Asia Central son para estos autores, enteramente islámicos. Asimismo, distinguen los AVNE religiosos de aquellos movimientos religiosos no violentos y políticamente activos. Los primeros, son movimientos geográficamente aislados sin capacidad de apoyo a través de la región. Sin embargo, tienen fácil movilidad entre los límites entre Afganistán y Tayikistán. Un ejemplo regional asociado con un movimiento religioso “puritano” es el Wahabismo, originado en Arabia Saudita, relacionado con la cultura de *Jihad*, que deja poco margen para la cooperación con los Estados, las instituciones islámicas oficiales u otros credos.

Los *grupos etno-políticos*, se forman a partir de la incongruencia entre las fronteras de las repúblicas y la pertenencia étnica percibida por la población. En este sentido, los autores señalan que la mayoría de la población de Asia Central no tenía “conciencia étnica” propia antes de la colonización rusa. Por tanto, la desintegración de la URSS y los programas de independización de las repúblicas de Asia Central, permitieron a un gran número de personas conocer su pertenencia étnica. Entre la toma de con-

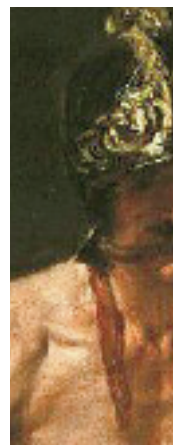
ciencia, la organización con objetivos políticos y el uso de la violencia para lograr objetivos políticos, hay enormes diferencias. En este caso interesa trabajar sobre los grupos etno-políticos que utilizan sistemáticamente la violencia, y para ello se describen actores como los Uighars de Uzbekistán.

Finalmente, respecto de los *beligerantes medioambientales*, no existen aún grandes organizaciones de carácter más o menos permanente. Por tanto, aunque no hay tradición de organizaciones violentas de este tipo en esta región, la degradación del medio ambiente ha comenzado a ser un tema de interés. Organizaciones políticamente activas como “Eastern Turkestan”, organizado en la provincia de Xinjiang y partes del Tibet buscaron detener el desastre medioambiental en 1993 en respuesta un ensayo nuclear chino en Lop Nur.

Como se mencionaba anteriormente, algunos actores violentos no tienen influencia política de peso más allá de la escena local. Según lo descrito, tal sería el caso de los grupos etno-políticos y los movimientos militantes religiosos. Sin embargo, otros actores como las organizaciones criminales transnacionales o los señores de la guerra, parte de su permanencia está mediada por la posibilidad de crear vínculos políticos y/o económicos con organizaciones y actores de otras partes de la misma región o el mundo. En su descripción de AVNE apuntando a las prioridades estratégicas de Estados Unidos Williams también menciona a los señores de la guerra, pero incluye las milicias, las fuerzas paramilitares, los insurgentes, las organizaciones terroristas y las organizaciones criminales con foco en las pandillas juveniles¹⁹.

Las *milicias* constituyen una fuerza armada irregular que a diferencia de los señores de la guerra, no tienen un líder carismático, y están conforma-

¹⁹ Williams, Phil, *Violent Non-State actors and National and International Security*, *Op.cit.*



das mayoritariamente por hombres jóvenes forzados a participar o que encuentran en las milicias una oportunidad que les otorga acceso al dinero, el poder y la seguridad. Aparecen donde las instituciones estatales parecen estar ausentes, siendo consideradas en estos espacios como entidades legítimas. Un ejemplo de milicias urbanas para el autor son las que se encuentran en las favelas en Río de Janeiro.

Los *paramilitares* por su parte, no tienen grandes diferencias con las anteriores organizaciones, excepto que inicialmente al menos, estas fuerzas son una extensión de las fuerzas gubernamentales y generalmente están pobremente entrenadas, mal equipadas y fragmentadas, pero tienen importante capacidad operativa y de reclutamiento lo que les permite tener un control territorial abaratado. Sin embargo la dificultad es que una vez creadas son difíciles de controlar. El ejemplo más claro en Latinoamérica son las Fuerzas de Autodefensa de Colombia (*AUC*).

Los *insurgentes*, según Williams, tienen la intención de quebrantar el gobierno a través de la subversión y el conflicto armado. Operan, por tanto, dentro de un territorio definido y buscan derribar la legitimidad existente del gobierno estableciendo formas alternativas viables de legitimidad. Aunque los grupos insurgentes exponen los ideales como base de empatía, utilizan a la vez tácticas terroristas para lograr apoyo en la población y debilitar el gobierno de turno. Uno de los casos para el autor, son las *FARC* de Colombia. (Sin embargo, al mismo tiempo el autor menciona la relación entre esta organización y las nuevas organizaciones criminales creadas por ex miembros de las *AUC*, lo cual hace más imprecisa su clasificación en este grupo).

En quinto lugar, aparecen las *organizaciones terroristas* como una categoría de actor no estatal propio de este contexto de conflicto irregular. Aunque el autor reconoce que los *AVNE* utilizan el terror como táctica, postula que estos actores aplican la violencia indiscriminada contra los civiles



como la característica que los define como tales, a la vez que buscan el cambio político a través de esta violencia. Esta es en particular una categoría compleja en cuanto a su definición que claro está se encuadra en las prioridades de agenda de seguridad de Estados Unidos. Sin embargo, el terrorismo en sí mismo es una táctica de guerra, y no hay aún en la actualidad una forma única de entenderlo ni existen convergencias en los diferentes países en su clasificación.

Finalmente, al igual que Thomas y Kiser, el autor expone las organizaciones criminales como un actor violento no estatal relevante, ejemplificando con esto organizaciones bastante diferentes entre sí como las organizaciones narcotraficantes de Ciudad Juárez y Tijuana, y las Maras en Centroamérica. Sin embargo, lo único que se podría decir que comparten como objetivo es la búsqueda de ganancia comercial, utilizando el cálculo racional sobre el riesgo aceptable en relación con la ganancia a percibir.

Conclusiones: el protagonismo de los actores violentos no estatales en los conflictos actuales

En este trabajo comenzamos con la caída de las bases materiales de las grandes clasificaciones de la sociedad globalizada, tomando como ejemplo las clases sociales, y finalizamos describiendo las organizaciones violentas no estatales, que entendemos protagonizan hoy en día los conflictos armados irregulares.

Ese paso entre el aporte teórico general sobre la sociedad mundial actual al estudio de caso, se tomó aquí como algo necesario para entender este fenómeno de los conflictos y guerras irregulares y sus protagonistas para evitar la mirada sesgada o aún “criminalizada” que en ocasiones aportan otras perspectivas diferentes de las ciencias sociales. La mirada sociológica que se ha intentando alcanzar en este recorrido, pretende en todo caso identificar los procesos sociales más amplios que están detrás



de todo hecho social y por ello es que se ha buscado como hilo conductor la individualización de la vida social que repercute directamente en la manifestación de toda forma del conflicto.

Algunos puntos conceptuales generales descritos al principio se relacionan directamente con el protagonismo de los AVNE: en primer lugar, la posibilidad de reproducción del capital sin producción de mercancías. Esto no implica decir que está terminada la fase industrial en el capitalismo actual, sino simplemente que el mercado financiero ha ganado lugar y esto implica la emergencia de formas de ganancia nuevas que en los casos que veíamos sobre los actores violentos, corren por fuera del sistema económico formal, generando un subsistema paralelo de ganancias extraordinarias, que son posibles de lograr, en parte, por las características de economía liberal que otorga un mundo capitalista global con primacía del factor financiero internacional.

En segundo lugar, se mencionaba ya que el mundo había dejado de contener a los individuos y que la ilusión de un progreso lineal estaba terminada. Esto es básico para entender la caída de los grandes conglomerados de intereses y la emergencia de pequeñas organizaciones, muy puntuales con reivindicaciones particulares y finitas. Los AVNE son clara manifestación de esto: canalizan el conflicto social sin clases, y en ocasiones sin grupos identificables en el tiempo pero al fin, muestran mediante la manifestación violenta sistemática, la ausencia de estructuras de contención social.

Como decían los autores de referencia en la temática de los AVNE, muchos de ellos como los señores de la guerra, las milicias urbanas o los grupos insurgentes, actúan donde el Estado “pareciera” haberse retirado. Otorgan seguridad, extienden beneficios sociales, saben manejar el poder para mantener el dominio y en último caso usan la fuerza y hasta logran legitimidad sobre su comunidad; es decir, reproducen casi exactamente lo que hace un Estado cuando tiene capacidad de gobernar.

En relación a esto, vale aclarar que la individualización del conflicto para Dahredorf se reproducía en la práctica en la delincuencia, en la negación de la realidad y en el terrorismo. De alguna manera, todos estos comportamientos sociales están incluidos simultáneamente en más de una organización violenta no estatal. En realidad, una de las dificultades mayores que tenemos para diferenciar a estas organizaciones entre sí es justamente los límites entre una y otra, ya que el terrorismo como táctica es utilizada por la mayoría de éstas y la delincuencia es en muchos casos la vía económica de sostenimiento de la misma. Por tanto, el entrecruzamiento entre los AVNE en la práctica deja entrever que los tipos ideales expuestos aquí no son más que formas puras de un fenómeno notablemente más complejo.

Por último, si las grandes organizaciones están siendo reemplazadas, y prevalece la individualización, esto implica que el motor de cambio ha derivado en otros canales de acción que aún nos cuesta identificar claramente. Esta idea de los civiles combatientes o los actores no estatales, es entonces una forma de manifestar en un extremo las aspiraciones económicas, políticas, étnicas o religiosas que no encuentran lugar en las estructuras existentes. Así, la manifestación del conflicto se pulveriza en miles de posibilidades de ejercicio de la violencia que eligen o no incluir al Estado, cuyas consecuencias aún no podemos proyectar.

BIBLIOGRAFIA

My. Bauer, John (2009) "El rol que desempeña la empatía en la guerra irregular", *Military Review*, Kansas, Septiembre/Octubre.

Beck, Ulrich (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Bourdieu, Pierre: *Poder, Derecho y Clases sociales*, s/l, desclée, s/a. p. 110.



Cañada Fransech, María y otros (2007) *ALERTA 2007. Informe sobre conflictos, Derechos Humanos y construcción de paz*. Barcelona: Escola de Cultura de Pau, Icaria editorial.

Dahrendorf, Ralph (2005) *En busca de un Nuevo Orden. Una política de la libertad para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.

Emitai Etzioni (2009) "Terroristas: Ni soldados ni criminales", *Military Review*, Kansas, Noviembre/Diciembre.

Nievas, Flabián (2006) "De la guerra nítida a la guerra difusa" en Flabián Nievas (ed): *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.

Thomas, Troy and Kiser, Stephen (2002) "Lords of the silo route: violent non-state actors in Central Asia", *INSS Occasional Paper*. Colorado, USAF Academy, Paper 43.

Williams, Phil (2008) *Violent Non-State actors and National and International Security*. Zurich: International Security Network.

